

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El lenguaje y el otro. Una aproximación a la última enseñanza de Lacan.

López, Eliana.

Cita:

López, Eliana (2016). *El lenguaje y el otro. Una aproximación a la última enseñanza de Lacan. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/774>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/Teu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL LENGUAJE Y EL OTRO. UNA APROXIMACIÓN A LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DE LACAN

López, Eliana

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente texto toma los conceptos de Lenguaje y Otro para ubicar las características más importantes de su viraje en la última enseñanza de Lacan. Esto con la intención de ubicar las implicancias en la práctica psicoanalítica y extraer de allí un saber en función de dicha práctica. Para ello se tomó un caso de psicosis, el caso del presidente Schreber y un testimonio del pase.

Palabras clave

Lenguaje, lalengua, Otro, Agujero

ABSTRACT

THE LANGUAGE AND THE OTHER. THE LACAN'S LATEST TEACHING APPROXIMATION

The following paper takes the concepts of language and the big Other to identify the most important characteristics of the changes in the Lacan's latest teaching. This with the intention to identify the implications in the psychoanalysis practice and to take of it a knowledge around this practice. The president Schreber case, like a psychosis case and psychoanalysis endings were taken for this propose.

Key words

Language, Other, lalangue, Hole

Cold in hand blues

Y qué es lo que vas a decir
voy a decir solamente algo
y qué es lo que vas a hacer
voy a ocultarme en el lenguaje
y por qué
tengo miedo
A. Pizarnik

Los años setenta marcan un momento en la teoría Lacaniana denominado por algunos autores como "La última enseñanza de Lacan". Dicho periodo supone un giro a nivel teórico con importantes consecuencias en la práctica psicoanalítica. Tomaré dos conceptos: el lenguaje y el Otro como guías en el camino de responder a la pregunta por lo que caracteriza dicho giro a nivel teórico y por las implicaciones de ello a nivel clínico. Considero que estos dos elementos y su articulación permiten ubicar este viraje conceptual ya que atraviesan la teoría desde sus inicios.

Dos afirmaciones de los años setenta acerca del lenguaje y el Otro son el punto de partida de las preguntas que me propongo abordar en este texto. Por un lado Lacan nos dice: "El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua" (Lacan 1969/70 p. 167). Con relación al Otro Lacan sitúa: "Lo simbólico se distingue por especializarse, si puede decirse así, como agujero. Pero lo sorprendente es que el verdadero agujero está aquí donde se revela que no hay Otro del Otro". (Lacan 1975/76 p.132).

En relación al lenguaje se lo define como un artificio, algo que se construye alrededor de lalengua de la que Lacan plantea que "nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos" (Lacan 1969/70 p. 167). De modo que el Lenguaje es un artificio para hacer algo con eso que nos afecta.

Con relación al Otro el aspecto que se resalta es el lugar de agujero que Lacan señala ahí, dado que se tratará también de lo que se puede construir alrededor de este agujero, lo que Lacan llama "saber hacer" y que define como arte, artificio (Lacan 1969/70 p. 59). Si el lenguaje es definido como elucubración de saber, implica que se trata de una construcción y que va en la vía del saber hacer, sin embargo habrá que señalar de que se trata este lenguaje, pues Miller advierte que no sirve para la comunicación (Miller 2013, p.69). Se tratará entonces de un decir, tomando las palabras de Lacan un "arte-decir" (Lacan 1969/70, p.116) pero que no implica al Otro, que no llama a la comprensión, no sirve a la comunicación. Tomando el poema que se cita al inicio del texto, Pizarnik nos señala ahí que frente al decir, dirá *solamente algo*, del cual es posible situar que supone un enigma, algo que en sí mismo no transmite un sentido, pero que, en todo caso le sirve a la poeta para algo. Siguiendo con el poema, Pizarnik plantea frente al hacer: *voy a ocultarme en el lenguaje*, es una hermosa manera de situar un saber hacer. El escrito mismo, podría decirse, viene al lugar del lenguaje.

En esa línea se tomará un testimonio de pase y el caso Schreber para ubicar allí como cada uno, con su singularidad arma su propio artificio, un saber hacer con el agujero, con lo que afecta de lalengua, con el goce.

Significante, sentido y lenguaje:

En el *Seminario 20* Lacan sitúa el término lingüistería para diferenciarlo de la lingüística (Lacan 1969/70 p.25) y hace referencia al término "lalengua" (Lacan 1969/70 p.5 8). La lógica significante toma un matiz diferente ya que su relevancia no recae en la producción de sentido, en el encadenamiento significante, en la comunicación. Como ya se señaló Lacan define el lenguaje como "elucubración de saber sobre lalengua" (Lacan 1969/70 p. 167) y la lalengua como algo que "nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos" (Lacan 1969/70 p. 168).

Por un lado tenemos el surgimiento de una nueva conceptualización de la función del significante y del lenguaje. Por otro lado la relación con el goce, la cual se puede suponer ahí donde Lacan señala que lalengua es algo que "nos afecta" y que son afectos. La lógica del significante que produce sentido, podría decirse la lógica clásica del significante que se viene desarrollando desde el retorno de Lacan a Freud en los años 50, empieza a ver otro costado a partir del *Seminario 19*, cuando Lacan sitúa "hay de lo Uno". El significante Uno, o el significante-amo, "no es un significante cualquiera" "el Uno encarnado en lalengua es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aun el pensamiento todo" (Lacan 1969/70 p.173). Si no se trata del fonema, ni de la palabra, es preciso emparentar este costado del significante con la letra.

En el *Seminario 9* Lacan transita la pregunta por la diferencia entre el signo, el significante, la letra, el nombre propio, términos que se diferencian por límites muy finos pero bastante claros en cuanto a su función.

El concepto de letra en dicho seminario está íntimamente ligado al de signo ó rasgo unario. Lacan sitúa que aquello que representa el advenimiento de la escritura es que algo ya es escritura (Lacan, inédito(a)). Es decir que a partir de ese trazo, es posible introducir la función de letra, como lectura de dicha marca.

La letra es la esencia del significante, pero no se confunde con este, en lo que se refiere a su función. El significante, se define como "lo que representa al sujeto para otro significante" (Lacan 2008, p.50). Esto implica suponer de entrada que hay un enlace que se establece entre dos significantes. El sujeto aparece como efecto de dicho lazo, es lo que se vería aparecer entre uno y otro significante. La letra en cambio, es uno, es un significante idéntico a sí mismo, no está designado por ningún otro, no enlaza otro significante, es la lectura del signo y está emparentado con lo más singular del sujeto, es decir comporta goce. La letra supone lo escrito de un acontecimiento que se conmemora en la marca, dicho acontecimiento expresa el encuentro del ser viviente con el goce.

En *Lituraterra* Lacan señala que "entre el goce y el saber, la letra constituiría el litoral" (Lacan 1971, p. 109). La letra está entonces cerca del goce, cerca del saber, justo en el medio de estos dos lugares que no tienen nada en común, solo la letra. "La escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico" (Lacan 1971, p.114) De este modo Lacan marca una diferencia tajante entre la letra y el significante. La letra no entra en la lógica del sentido, en la medida en que no hace un llamado a la lógica rutinaria S1-S2, pero al ser conceptualizada como litoral implica que una parte toca el sentido. Tiene el privilegio de mantener una relación entre lo real y lo simbólico, entre el goce y el significante.

En esta vía la afirmación "hay de lo Uno" y la lengua se refieren al significante en tanto letra, es decir en tanto no supone el llamado a un S2, en tanto señala el goce del Uno que no se enlaza con el Otro, que es autista. Se trata del enjambre, un conjunto de S1 cuyo enlace con el S2 no va de suyo.

En este punto se hace necesario señalar la función del Nombre del Padre como aquello que permite que dicha articulación sea posible. Miller señala: "La misión del padre es enseñar la comunicación, o sea, elucubrar un lenguaje, introducir una rutina que haga coincidir el significante con el significado" (Miller 2013, p.38).

La metáfora paterna conceptualizada en los años 50's señalaba la sustitución de un significante por otro, introduciendo en el lugar de un enigma un saber en términos fálicos. Con la pluralización del nombre del padre en los años 60 y las elaboraciones posteriores es posible situar que el padre transmite un saber en torno a un saber arreglarse con su objeto *a*, con su goce. Ya no se trata del padre muerto, sino el padre vivo, que en tanto deseante transmite un saber.

Del lado de la neurosis el Nombre del Padre sería una herramienta frente al Uno del goce, en el camino de construir un lenguaje singular que ordena lo que nos afecta de la lengua, que le permite a la palabra contar con el semblante del sentido.

Del lado de la psicosis esta posibilidad del semblante no funciona. Con relación a Joyce es posible situar que queda tomado por la lengua. A partir de las elaboraciones sobre Joyce en el *Seminario 23* es posible pensar el texto *Finnegans wake* de Joyce, como lenguaje, en la medida en que tiene la intención de que los universitarios se ocupen de él por trescientos años (Lacan 1975/76, p.16). En ese sentido introduce un Otro a quien dirige la palabra. No se trata del contenido, el cual en sí mismo resulta ilegible, sino del escrito y su

intención. Es decir que la psicosis también puede hacer algo con la lengua, también construye un saber hacer, pero sin el nombre del padre, lo cual, presenta abiertamente la particularidad del sinsentido que comporta la palabra.

Miller señala: "La palabra ofrece sentido para comprender, pero en él hay sentido para gozar, que no se comprende y se lo llama sinsentido". "el sinsentido es uno de los nombres del sentido para gozar" (2006, p316). Es decir que la psicosis encuentra en la función del sinsentido un saber hacer que toma lo real, que toma el goce.

Con relación a la neurosis, la significación fálica no alcanza para designar la singularidad del goce, para tocar el goce es necesario tocar esa parte del sentido gozado que es el sinsentido. La posibilidad de prescindir del padre, que Lacan enuncia en el *Seminario 23*, implica la posibilidad en la neurosis de tomar por el lado del sinsentido el goce, introduciéndolo en el lenguaje.

El Otro:

El sentido supone al Otro, el sinsentido implica su inexistencia, ya que no hay un mensaje que implique su desciframiento, una palabra con intención de comunicación. Hay goce y su particularidad es la de ser autista. Esta es la impronta que toma el Otro en los años 70 en la teoría lacaniana, la de ser un agujero.

Pero hubo un momento en la teoría lacaniana en que el Otro estuvo completo. En las primeras conceptualizaciones sobre el Nombre del Padre Lacan lo definía como el "Otro en el Otro" (Lacan 1957/58, p.150). En esa medida surgía como garante del Otro, suponía una consistencia en dicho lugar. Lo simbólico entonces se planteaba como aquello que podía recubrir lo real y como un registro que predominaba a los otros, tal como puede leerse en *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* y los primeros textos de los años 50.

A finales de los años 50, en el *Seminario 5*, en el momento de conceptualización de la metáfora paterna el Otro se empieza a fracturar, y aparece el matema S(?). Este lugar es primero designado como el más allá del deseo materno en los primeros esbozos del grafo del deseo. El Nombre del Padre sería entonces aquel que garantice ese lugar de la falta, de la que Lacan nos advierte, el padre también está atravesado: debe desear a la madre. Es decir que el padre de la realidad debe estar atravesado por un deseo y dar muestras de ello, pero el padre simbólico, el Nombre del Padre garantiza un Otro como palabra última.

La formulación del concepto S(?) y el Nombre del Padre como garante del Otro resultan incoherentes a nivel de la teoría. El significante del Otro barrado señala que en el lugar de los significantes, en el lugar del Otro, falta al menos uno que designe al ser. Es decir que frente a la pregunta por el ser, el Nombre del Padre no alcanza, frente a la indeterminación del sujeto lo simbólico no alcanza.

De este modo, la respuesta del falo como significante del deseo primero y luego del goce en "Subversión del sujeto..." supone un cerco al goce, una orientación frente al goce, pero no una determinación subjetiva. El significante fálico implica el sacrificio, la renuncia a un goce imposible, que quedaría desterrado para siempre. Hay aún la creencia en que el significante fálico es suficiente frente al encuentro con el agujero estructural del Otro.

Con el *Seminario 10*, los desarrollos sobre el objeto *a* minúscula, implican que hay algo que radicalmente queda por fuera de lo simbólico, que en la relación con el Otro, algo resta (Lacan 1962/63, p. 36). La conceptualización del objeto *a*, toma la idea de objeto perdido de Freud y Lacan lo sitúa como un objeto que se recorta del cuerpo en la relación con el Otro. Dicho corte implica una pérdida de goce a nivel autoerótico, que se recupera en la vía del amor,

siendo este objeto *a* encarnado por el partener. Lo real, lugar del objeto perdido, es lo imposible en relación a lo simbólico, se trata de un goce imposible de hacer pasar por la palabra y que solo puede recuperarse introduciendo el cuerpo.

La lógica del objeto *a*, introduce el cuerpo, es decir la mediatización del goce por otro lugar que no es el significativo. Es un modo de situar la imposibilidad de lo simbólico frente al goce, frente a lo real. Esto se verifica también en el pasaje al plural del Nombre del Padre, cuando Lacan hace referencia a los Nombres del padre (Lacan 1964/64, p 364), momento en el que sitúa que el padre es aquel que ha sabido arreglárselas con su objeto causa, con su goce. La función paterna se trata entonces de hacer valer como sujeto deseante, es decir atravesado por una falta, el lugar de la falta, del sacrificio de un goce autoerótico, de la castración.

En “La ciencia y la verdad” Lacan se refiere la incompletud de lo simbólico tomando como referencia el teorema de incompletud de Gödel. La pregunta por la completud y la incompletud de lo simbólico data de muchos años antes de Lacan y de otros campos que no se corresponden con el psicoanálisis. Gödel presenta su primer teorema de incompletud en el año 1931 bajo el título *Über formal unentscheidbare Sätze der Principia mathematica und verwandter Systeme* (Sobre las proposiciones formales indecidibles de los Principia mathematica y de los sistemas emparentados).

Lo que Gödel concluye a groso modo es que “la aritmética no puede ser al mismo tiempo considerada como completa” ya que no puede demostrar la no contradicción entre sus axiomas (Martínez 2009, p. 106). Es decir que la batería axiomática de la aritmética no se basta a sí misma. Esta referencia le permite a Lacan asentar su idea de agujero en lo simbólico.

Algunos años más tarde, en el *Seminario 19*, Lacan introduce el axioma “hay de lo Uno”. Esto pone en el centro de la escena el concepto de goce, para situar que este siempre es autista y que entonces es aquello que hace obstáculo a la relación con el Otro. El lazo con el Otro no es fácil, ni originario. Al principio, se puede decir “hay de lo uno”, hay goce autista.

El lugar del Otro que se establecía como incompleto, agujereado, inconsistente pasa a ser nombrado como agujero en el *Seminario 23*. Lacan señala que: “No hay Otro del Otro que lleve a cabo el juicio final” (Lacan 1975/76 p.59). No hay sentido último que pueda alcanzarse, lo verdadero es una ilusión, de modo que el desciframiento del síntoma resulta imposible. Esto pone en cuestión la concepción del síntoma como mensaje dirigido al Otro y en ese sentido la nueva escritura del síntoma como sinthome resulta más adecuada. Se trata de algo que excede al Otro, que es irreductible, indescifrable.

La inexistencia del Otro del Otro indica lo simbólico como agujero: “Lo simbólico se distingue por especializarse, si puede decirse así, como agujero. Pero lo sorprendente es que el verdadero agujero está aquí donde se revela que no hay Otro del Otro” (Lacan 1975/76 p.132). Lo simbólico mismo es agujero, no se trata de algo que falta en lo simbólico, sino que dicha inexistencia del Otro del Otro implica que es agujero.

Lacan ubica en el *Seminario 10* que “a lo real no le falta nada” “siempre está lleno” (Lacan 1963/64, p. 202), en ese sentido lo simbólico es aquello que en tanto agujero, agujerea lo real. “El lenguaje está ligado a algo que agujerea lo real” “A partir de esta función del agujero, el lenguaje opera su captura de lo real” (Lacan 1975/76 p.32).

Es decir que es por medio de lo simbólico, en tanto agujero que lo real puede capturarse, algo de lo real, algo del goce. Se trata del lenguaje, pero con la particularidad que ya se sitúa que no toma

tanto el enlace significativo y el sentido, sino más bien la letra y el sentido gozado de la palabra. ¿Cómo opera el lenguaje la captura de lo real?, ¿Cómo se verifica y que operabilidad tiene a nivel de la clínica la función de lo simbólico como agujero?

Implicaciones clínicas:

A partir del recorrido realizado por el concepto de Lenguaje y del Otro es preciso ubicar de qué se trata en la clínica en relación al lenguaje como elucubración de saber sobre la lengua y del lugar de agujero en el lugar del Otro. Para responder por las implicaciones clínicas de los cambios en estos conceptos, tomaré el caso Schreber y un testimonio del pase.

Daniel Paul Schreber escribe un texto titulado *Memorias de un neurópata ó Memorias de un enfermo de nervios*, en el cual hace un relato de su enfermedad, podría decirse una vez lograda una estabilización de su cuadro. Este texto fue publicado en 1903 (Calasso, 2008 p.11) y retoma los acontecimientos referidos a su vida desde 1894, momento en el que empieza a manifestarse su enfermedad. Freud se interesa por este texto y elabora un estudio acerca de la enfermedad de Schreber en *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descripto autobiográficamente*, posteriormente Lacan lo tomará en el *Seminario 3*. Por un lado Freud ya desde el título introduce que se trata de un caso de paranoia, más exactamente le da el diagnóstico de parafrenia. Con Lacan es posible situar que se trata entonces de un caso de psicosis, ya que el Nombre del Padre se encuentra forcluido.

El momento de desencadenamiento de esta psicosis puede situarse a partir de la promoción de Schreber como presidente del tribunal supremo de la provincia de Dresde. Lacan señala que al no contar con el significativo del Nombre del Padre, no cuenta con las insignias simbólicas que le permitan asumir el lugar de autoridad que implica el cargo de presidente de un tribunal supremo. Es allí en el momento en que es llamado a funcionar este significativo que se verifica que no hay. En las memorias Schreber relaciona este acontecimiento con su enfermedad, aunque lo va a atribuir a una “desacostumbrada carga” (Schreber 2008, p.85) que le implica asumir dicha función. Es decir que Schreber mismo nos deja saber su imposibilidad en relación a asumir dicho nombramiento.

Anterior a la internación y al desencadenamiento claro de su psicosis, ya es posible constatar que se manifestaban en Schreber fenómenos de franja, es decir fenómenos de perplejidad anteriores a la producción delirante. Schreber sitúa: “tuve una sensación que al reflexionar después sobre ella en estado de completa vigilia, me impresionó de manera muy particular. Fue la representación de que tenía que ser muy grato ser una mujer que es sometida al coito” (Schreber 2008, p.87). Esta sensación, como la llama Schreber, será el germen del texto delirante que va a construir y que lo estabiliza. En esta sensación es posible ubicar la intromisión del goce que en principio impresiona a Schreber. Al no contar con el significativo del Nombre del Padre, el significativo fálico no le sirve para intentar cercar este goce. Es un goce que lo excede y lo abruma, esto se constata en las memorias en las cuales Schreber menciona una gran cantidad de poluciones que antecedieron a su internación.

El texto delirante que logra construir Schreber y que no le resulta persecutorio es “ser la mujer de Dios y poblar el mundo con hombres Schreberianos”, en esta construcción delirante el cuerpo está implicado ya que Schreber menciona el deber de cultivar “su voluptuosidad” es decir que el goce queda enmarcado en tanto como La mujer de dios su deber es armar un cuerpo en función de ello.

Es posible situar en esa primera intromisión de goce el significante-letra, que introduce el goce en el cuerpo, pero que lo invade al no

contar con una elucubración de saber que le permita enmarcar el goce. La función que cumple el deliro, es la de anudar el goce y darle un marco. Decir que es delirante implica situar que comporta un sentido singular, algo que está íntimamente ligado a Schreber, a su modo de goce.

Por otro lado el texto de las memorias cumple una función. Si bien resulta absolutamente delirante, por fuera del sentido común, por fuera del régimen de la función paterna, implica al Otro en tanto introduce la posibilidad de ser leído por otros, de contar algo. Miller señala que “la literatura no es un discurso sino un lenguaje” (Miller 2006, p.291) Es decir que podría tomarse este escrito como un texto literario, como una elucubración de saber, es decir como lenguaje.

A continuación tomaré uno de los testimonios de pase de Graciela Brodsky titulado *Partenaires* (Brodsky 2012, p. 60) en el cual Brodsky sitúa uno de los S1 que marco una modalidad de goce de manera sintomática. “Ser la única” constituía para ella un modo de goce inmovible que hacia existir a un Otro completo que hacia consistir dicho lugar de goce. Este S1 Brodsky lo recorta de la novela familiar anudado a la exigencia de hacerse escuchar, pero también de dar pruebas de la potencia del Otro. Es decir modalidades de goce que entran. Ser la única, hacerse escuchar y garantizar la potencia del Otro, serán los S1 que Brodsky recorta.

En el testimonio se detalla la manera como a través de partenaires que tomaban ciertas características que respondían a su modalidad de goce, es decir partenaires-síntoma que sostenían su queja, el Otro se sostenía en la creencia de que estos eran impotentes y era ella quien debía avivarlos. De este modo se le daba consistencia al Otro.

La destitución de este Otro es posible situarla en una escena en la que Brodsky aparecerá como “una entre otras” armando una serie con las mujeres (Brodsky 2012, p. 58) a a partir de que el Otro aparece como agujero. El analista en quien se hacia existir un Otro que sostenía el lugar de “ser la única” cae al aparecer como portador de un goce. Se pone en cuestión “ser la única” para pasar a ser “el dolor de ya no ser” (*idem*). Es posible ubicar en esa escena que relata Brodsky que al caer el Otro lo que aparece entonces es el agujero y ante este el surgimiento neurótico de la angustia, que en dicho momento la lleva a retomar su análisis.

Mas adelante Brodsky sitúa: “Ni soy la única, ni le arruino la fiesta a nadie, cada uno se la arma y se la arruina solo, según su propio fantasma: nadie me necesita para eso” (Brodsky 2012, p.61). Es decir que una vez atravesada la angustia ante la presencia del agujero, la modalidad de un goce sostenido en la queja neurótica cesa. Brodsky sitúa al final de su testimonio la construcción de un artificio, un juego con su partenaire que permite sostener ya no el enganche a través de la queja y el sufrimiento, sino “la comedia de los sexos”, su goce de avivar, de interesar, de entusiasmar, como modalidad de goce irreductible, pero sin la suposición de un goce del Otro. Es un juego que se revela como solución para que el lazo se sostenga. Brodsky plantea que bautiza como “plomada” dicha solución.

Es posible entonces situar que a través de un análisis se elucubra un saber, que dicho saber es un saldo, no en la vía de engrosar de sentido el síntoma, sino que implica un saber hacer con los S1 que marcan la modalidad de goce del sujeto. Esto implica que el Otro caiga, se destituya y aparezca puramente como agujero. En este caso Brodsky lo sitúa en la escena de la fiesta, en el momento en que el lugar del Otro aparece como agujero y la modalidad de goce sufriente allí sostenida cae como efecto.

Por otro lado “plomada”, no es un significante para comunicar, sino un modo singular de nombrar el artificio que le permite un lazo al

otro y en esa vía anudar su modo irreductible de goce, que no deja de ser autista, pero que encuentra un modo de enlazarse.

Es posible ubicar que el viraje en la conceptualización acerca del lenguaje y del Otro son solidarios el uno del otro, es decir en la medida en que la intención del lenguaje no es solamente la de la comunicación, sino la de elucubrar un saber, que implica un saber hacer con el lenguaje, con el agujero, implica que no hay un Otro a quien se dirige el mensaje. se destituye en esa vía el goce del Otro, podría decirse para darle lugar al goce propio.

Mas bien se podría situar que en la medida en que ese Otro aparece como agujero, hay un lazo posible que tome lo real, que anude el goce y que implique un lazo pero con un Otro vaciado de goce y sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Brodsky. (2012). *Partenaires*. Revista lacaniana de psicoanálisis, año VIII (13), 57- 61.
- Lacan, J. (1957-58) El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, En: *Escritos II*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Lacan, J. (1961-62) El seminario. Libro 9: La identificación, inédito.
- Lacan, J. (1962-63). El Seminario. Libro 10: La angustia, Buenos Aires: Editorial Paidós,
- Lacan, J. (1971) *Lituraterra* En: *Otros escritos* (2014). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1971-72) El seminario. Libro 19: O Peor. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (1972-73) El Seminario. Libro 20: aún. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1975-76) El seminario. Libro 23: El sinthome. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Martinez, G. (2009). *Gödel para todos*. Buenos Aires: Editorial Seix Barral, 2009.
- Miller, J. (2006) *Los signos del goce*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Miller, J. (2013) *Piezas sueltas*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Miller, J. (2014) *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Schreber, D. (2008) *Memorias de un enfermo de nervios*. Madrid, Editorial Sexto Piso.
- Pizarnik, A (1989). *Poemas*, Editorial endymión: Medellín-Colombia.